

MENSAJE

DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA AL CONGRESO SOBRE LA DEFENSA NACIONAL

Hace ciento setenta y cinco años, en su primer Mensaje Anual, el Presidente Washington dijo al Congreso:

“Entre los muchos asuntos interesantes sobre los cuales fijaré su atención, el que se relaciona con la defensa común merecerá especial consideración. Estar preparados para la guerra es uno de los mejores medios de preservar la paz”.

Para el 89º Congreso, como para el Primero, aquellas palabras del primer Presidente continúan siendo una advertencia oportuna.

A los veinte años de terminada la más trágica guerra de la humanidad, ustedes y yo estamos iniciando nuevos métodos de servicio. El peligro de la guerra permanece siempre entre nosotros. Pero si nuestra esperanza de paz es ahora más fuerte que en ningún momento de esas dos décadas, es porque nosotros y los hombres libres de todas partes, hemos demostrado nuestra preparación de los “medios más efectivos para la preservación de la paz”.

Las armas solas no pueden garantizar la seguridad de ninguna sociedad ni la preservación de ninguna paz. La salud y la educación de nuestro pueblo, la vitalidad de nuestra economía, la igualdad de nuestra justicia, la visión de realización de nuestras aspi-

raciones, son todos los factores que componen el bienestar y la fortaleza de América.

Hoy podemos andar por el sendero de la paz, porque tenemos la fuerza que necesitamos. Hemos levantado esa fuerza con valor; la hemos empleado con cuidado; la hemos mantenido con la convicción de que la recompensa a nuestra resolución será la paz y la libertad.

No ambicionamos ningún territorio, no perseguimos ningún dominio, no tenemos a ninguna nación, no menospreciamos a ningún pueblo. Lo que buscamos con nuestras armas es proteger la paz de la humanidad.

Con este espíritu, entonces, deseo considerar con ustedes el estado de nuestras defensas, los sistemas que perseguimos, y —como Comandante en Jefe— ofrecer recomendaciones en nuestra carrera hacia el futuro.

I — EL ESTADO DE NUESTRAS DEFENSAS.

Estoy en capacidad de informarles que los Estados Unidos son hoy militarmente más fuertes que en ninguna otra época de nuestra historia en tiempo de paz.

Bajo los auspicios de nuestra amplia y libre sociedad, el pueblo americano

ha alcanzado éxito en conseguir una fuerza con las armas mayor que la acopiada nunca por ninguna otra nación, y más grande aún que la de cualquier combinación de adversarios.

Esta fuerza no es la obra de ninguna administración sola. Nuestra fuerza, tal como es y en su correcta situación, reflejé la continuidad y la constancia del propósito de América bajo nuestras administraciones y ocho Congresos; y esta conducta responsable de nuestro sistema es por sí misma una fuente significativa de poder.

Durante los pasados cuatro años, el foco de nuestro esfuerzo nacional se ha concentrado en la obtención de un seguro e indiscutible margen de superioridad de nuestras defensas. Hoy puedo informarles que ese esfuerzo ha tenido éxito:

- * Nuestro poder nuclear estratégico de vigilancia se ha triplicado en cuatro años.
- * Nuestro poder nuclear táctico se ha extendido grandemente.
- * Hemos hecho tan versátiles a nuestras fuerzas como variadas sean las amenazas a la paz.
- * Nuestras Fuerzas especiales, adiestradas para las oscuras e indeclaradas guerras de hoy, han aumentado ocho veces.
- * Nuestras divisiones de Ejército listas para combate, han sido aumentadas en un 45%.
- * Nuestro Cuerpo de Infantería de Marina ha sido aumentado en quince mil hombres.
- * Nuestra capacidad de transporte aéreo para movilizar rápidamente las tropas a cualquier parte del mundo, se ha duplicado.
- * La potencia de fuego de nuestra Fuerza Aérea táctica, para apoyo de estas divisiones en campaña, ha aumentado en 100%.

Esta fortaleza ha sido desarrollada para apoyar nuestra estrategia básica

militar, una estrategia de fuerza y alistamiento capaz de contrarrestar con poder apropiado cualquier agresión, desde los proyectiles dirigidos hasta las bandas de las guerrillas.

Nuestras fuerzas están equilibradas y listas, son móviles y diversas. Nuestros aliados confían en nuestra fortaleza y nuestros adversarios la respetan. Pero el desafío es incesante. Las formas de conflicto se tornan cada vez más sutiles y complejas. Tenemos que adaptar —y adaptaremos— nuestras fuerzas y tácticas para realizar nuestros propósitos.

Si nuestra fortaleza está llamada a ser completamente utilizable en las épocas que requieran adaptación y respuesta a desafíos cambiantes, esa fortaleza debe estar tan organizada y bien dirigida como para que pueda emplearse con planeada precisión, al mismo tiempo que con prontitud.

El estado de nuestras defensas está hoy notablemente acrecentado, porque hemos establecido un ordenado sistema de información para el planeamiento y la producción de decisiones.

- * Nuestros programas de planeamiento y presupuesto están siendo ahora conducidos sobre una base prolongable de 5 años, y abarca nuestros requerimientos militares en forma total.
- * Nuestra estrategia nacional, estructura de fuerza militar, planes de contingencia y presupuesto de defensa, están contenidos ahora en un plan integral.
- * Nuestra ordenada producción de decisiones combina ahora nuestro mejor juicio militar con las más avanzadas, científicas y analíticas técnicas.
- * Nuestro sistema militar conducido por el Departamento de Defensa, está ahora más estrechamente ligado que nunca a la dirección de

la política exterior de la Secretaría de Estado.

De tal manera que nosotros estamos ahora en capacidad de proveer y mantener una fuerza militar flexible, equilibrada, capaz de enfrentar los variables requerimientos de un reto constantemente cambiante.

II — SISTEMAS BASICOS DE DEFENSA.

1) Hace cuatro años el Presidente John F. Kennedy aseguró al Congreso y al mundo: "El propósito primordial de nuestras armas es la paz, no la guerra". Y éste es todavía nuestro propósito. Estamos armados, no para la conquista, sino para asegurar nuestra propia seguridad y estimular la liquidación de las diferencias internacionales por procesos pacíficos.

No somos un pueblo militarista y durante mucho tiempo hemos recusado el uso de la fuerza en persecución de ambiciones nacionales. Buscamos evitar un holocausto nuclear en el cual pudiera no haber vencedores ni vencidos. Pero nunca retornaremos a un mundo en el cual los hombres amantes de la paz tengan que permanecer sin ayuda, en medio del camino de aquellos que sin importarles la destrucción y el sufrimiento humano, se valen de la guerra y de la opresión para satisfacer sus propias ambiciones.

2) El poderío de nuestras Fuerzas Estratégicas de Represalia debe impedir cualquier ataque nuclear contra los Estados Unidos o contra nuestros aliados. Las de que disponemos ahora tienen esa capacidad.

Los Estados Unidos tienen:

- * Más de 850 proyectiles dirigidos Intercontinentales, montados en bases terrestres.
- * Más de 300 proyectiles nuclearmente equipados, en submarinos Polaris.

- * Más de 900 bombarderos estratégicos, la mitad de ellos listos en todo momento para ser empleados en 15 minutos.

Estas fuerzas estratégicas de vigilancia son superiores en número y en calidad a las de cualquiera otra nación.

Para mantener nuestra superioridad, el futuro inmediato se encaminará a aumentar aún más el poder de nuestros proyectiles, así como a concentrarnos en un más amplio mejoramiento tecnológico y continuar vigorosamente nuestras investigaciones y desarrollos.

Estamos:

- * Solicitando más de 300 millones de dólares con el fin de continuar nuestro programa para mejorar la duración y las capacidades de nuestros bombarderos estratégicos B-52 mientras se eliminan dos escuadrones de B-52B, el más antiguo y menos efectivo de este modelo de aviones.
- * Continuando el desarrollo de máquinas y otros sistemas para avanzar la aviación, con el fin de mantener nuestra ventaja si llegara a aumentarse la necesidad de un nuevo bombardero tripulado.
- * Continuando el desarrollo del SR-71, el avión más rápido del mundo, que ingresará a las fuerzas activas este año.
- * Continuando la instalación de los nuevos radares sobre-horizonte, que nos dan un conocimiento casi instantáneo de proyectiles balísticos que sean lanzados para atacarnos.
- * Continuando el suministro y desplazamiento de nuestros proyectiles estratégicos Minuteman II y Polaris A-3, que amplían grandemente el alcance, precisión y potencia de fuego de las fuerzas estratégicas.

- * Reemplazando los más viejos, costosos y vulnerables elementos de nuestras fuerzas estratégicas. Los antiguos proyectiles Atlas y Titán I serán retirados este año y el resto de las fuerzas B-47 será discontinuado durante el año fiscal de 1966.

Todo esto es parte de un proceso continuo. Siempre habrá cambios, reemplazando lo antiguo por lo moderno.

Los mayores desarrollos modernos en los sistemas de armamento estratégico que me propongo iniciar este año, son:

- * Un nuevo sistema de proyectil, el Poseidón, para aumentar la potencia de fuego de nuestros submarinos nucleares. El proyectil Poseidón duplicará la carga del altamente poderoso Polaris A-3. La precisión y flexibilidad aumentadas del Poseidón permitirán su uso en forma efectiva contra posibles objetivos a largo alcance, y añadirá seguridad de penetración en las defensas enemigas.
- * Una serie de nuevas cargas extraordinarias para proyectiles estratégicos. Estas incluyen ayudas de penetración para asegurar que el proyectil alcance el objetivo a través de cualquier defensa; diseños de vehículos de guía y re-entrada, para aumentar muchas veces la efectividad de nuestros proyectiles contra varias clases de objetivos; y métodos para informar la llegada de nuestros proyectiles al objetivo, inclusive aún hasta el momento mismo de la explosión.
- * Un nuevo Proyectil de Ataque a Corto Alcance (SRAM) que puede, si fuere necesario, desplegarse operacionalmente con el B-52 o cualquier otro bombardero. Este proyectil aerodinámico, un gran adelanto en los sistemas existentes, permitiría al bombardero ata-

car un número mucho mayor de blancos y con un alcance aún mucho más allá de sus defensas locales.

3) La fortaleza, capacidad de despliegue y movilidad de nuestras fuerzas deben ser tales, combinadas con las de nuestros aliados, que puedan impedir el desgaste del Mundo Libre debido a una agresión limitada, no nuclear.

Nuestras fuerzas no nucleares deben ser lo suficientemente fuertes para asegurarnos de que nunca estaremos limitadamente a las armas nucleares, como única opción frente a la agresión. Estas fuerzas deben contribuir a que nuestra estrategia responda flexible y apropiadamente a las distintas amenazas contra la paz.

He citado ya los avances logrados durante los últimos años en la fortaleza y movilidad de nuestro Ejército, Armada, Infantería de Marina; del transporte aéreo que los llevará al teatro de operaciones y de la Fuerza Aérea Táctica que los apoyará. Estas fuerzas, además, están ahora mejor equilibradas, mejor integradas y bajo comando y control más efectivos que los que hayan tenido nunca. Y mantendremos siempre nuestro actual grado de alistamiento.

Debemos mejorar aún más nuestra habilidad para concentrar nuestro poder rápidamente en un área amenazada, de tal manera que podamos detener la agresión prontamente y a tiempo. Estamos planeando expandir nuestro transporte aéreo, mejorar nuestro transporte marítimo y pre-colocar en posición más equipo, que nos capacite para mover nuestras tropas a ultramar en cosa de días, más que de semanas.

Con este fin, nosotros:

- * Iniciaremos el desarrollo del transporte de carga C-5A. Este extraordinario aparato aéreo, capaz

de transportar 750 pasajeros, abrirá una nueva era en el transporte aéreo. Representará un dramático paso hacia el amplio mundo de la movilidad de nuestras fuerzas, y colocará a los americanos a la cabeza en el campo de la aviación.

- * Construiremos barcos de carga de desplazamiento rápido capaces de entregar rápidamente equipo militar en cualquier teatro de operaciones. Esto representa un nuevo concepto en el despliegue rápido de fuerzas militares. Estos buques tendrán un sistema de turbina de propulsión a gas, un avance mayor en la ingeniería de marina para buques de este tamaño. Tales barcos serán desplegados por todo el globo, capacitados para iniciar la entrega de equipo pesado listo para el combate en la zona de operaciones, en el término de días y aún de horas.
 - * Aumentaremos nuestros Buques-Depósitos a Flote estacionados cerca a las áreas de crisis potencial.
 - * Iniciaremos la obtención en gran escala del revolucionario F-111 de alas giratorias (swept-wing) y del nuevo avión de combate de la Marina A-7.
 - * Empezaremos también la construcción de cuatro nuevos submarinos de combate de poder nuclear y diez nuevos escoltas de destructores. Y continuaremos el desarrollo de una planta de potencia nuclear, mucho más pequeña, más eficiente, para posible uso en nuestros futuros porta-aviones.
- 4) Mientras confiamos en que nuestro poderío actual continuará impidiendo una guerra termonuclear, debemos estar siempre alerta contra las posibilidades, para limitar la destrucción que pudiere ocasionarse a nuestro pueblo, nuestras ciudades y nuestra industria, en caso de que fuéramos obli-

gados a entrar en una guerra de tal clase.

Mucho se ha adelantado en las propuestas de medios para limitar los daños y la destrucción en los EE. UU. en caso de una guerra termonuclear.

La aceleración de la estrategia y el avance de la tecnología, hacen que el programa de levantar defensas adecuadas contra un ataque nuclear sea extremadamente complejo.

Las decisiones con respecto a una mayor limitación de los daños, requieren complejos cálculos que se relacionan con la efectividad de muchos elementos intercalados. Cualquier programa comprensivo significaría el gasto de docenas de miles de millones de dólares. No debemos recortar ningún gasto que se justifique por su efectividad, pero tampoco debemos gastar apresuradamente vastas sumas de dinero en programas masivos que no se sometan a esta prueba.

Ya está claro que sin refugios contra llovizna atómica para protección de nuestros ciudadanos, todas las armas de defensa pierden mucho de su efectividad en la salvación de vidas. Esta parece ser también la forma menos costosa de economizar millones de vidas y la que tiene un claro valor aún sin otros sistemas. Continuaremos, pues, los programas existentes e iniciaremos un programa de aumentos de refugios, por medio de un estudio de hogares privados y otras estructuras pequeñas.

Continuaremos la investigación y el desarrollo que retienen las mejores opciones para ampliar un sistema anti-proyectiles balísticos, lo mismo que los interceptores tripulados y los proyectiles tierra-aire contra bombarderos.

5) Nuestras fuerzas militares deben ser tan organizadas y bien dirigidas, que pueden ser usadas de un modo deliberado, medido y controlado como un instrumento versátil para apoyar nuestra política externa.

Tanto los conductores militares como civiles tienen la convicción unánime de que nuestro poder armado es, y debe ser siempre, tan bien controlado, como para permitir una respuesta oportuna a cualesquiera crisis que se tengan que enfrentar.

Hemos hecho mejoramientos dramáticos en nuestra capacidad de comunicarnos en nuestras fuerzas y comandarlas, a nivel nacional y a nivel comando de teatro de operaciones. Hemos establecido un Sistema Nacional de Comando Militar con el más avanzado equipo electrónico y de comunicaciones, para recoger y presentar la información militar necesaria para el manejo a alto nivel de las situaciones y asegurar la continuidad de control a través de todos los niveles de comando. Su supervivencia bajo un ataque está asegurada por un sistema de transporte por aire, por barco y otros puestos alternos de comando, y una variedad de comunicaciones alternas protegidas.

Hemos desarrollado y distribuido el Sistema de Control del Comando Aéreo Estratégico, para asegurar la continuidad de control de nuestras fuerzas estratégicas después de un ataque nuclear.

Hemos instalado nuevos sistemas y procedimientos de seguridad, diseñados para garantizar que nuestras armas nucleares no sean usadas, excepto bajo la dirección de la más alta autoridad nacional.

Este año hemos solicitado fondos para mejoramientos similares en la supervivencia y efectividad de nuestro comando y del control de otros comandos en nuestros teatros de ultramar.

6) América continuará siendo la primera en usar la ciencia y la tecnología para garantizar la seguridad de su pueblo.

Actualmente estamos invirtiendo más de 6.000 millones de dólares en desarrollo e investigación militar. Entre

otras producciones principales, nuestra inversión ha puesto a funcionar recientemente sistemas anti-satélites que pueden interceptar y destruir satélites armados que pudieran lanzarse, y elementos tan revolucionarios como el nuevo bombardero de combate F-111 y el avión supersónico de reconocimiento SR-71. Nuestra inversión ha mejorado enormemente el diseño de sistemas para proyectiles balísticos. Nosotros continuaremos el programa de desarrollo del sistema anti-proyectil NIKE-X, para permitir el despliegue de este proyectil anti-balístico que pudiera necesitarse para la seguridad nacional. Se continuará la investigación sobre conceptos y componente anti-proyectiles aún más avanzados.

Se están invirtiendo cerca de dos mil millones en innovaciones, en tecnología y en programas experimentales. Así damos libertad de acción al ingenio y la inventiva de los mejores talentos técnicos y científicos de nuestra nación y del Mundo Libre.

La ciencia, la industria y la tecnología americana son las primeras en el mundo. Sus recursos representan un patrimonio de primera línea para nuestra seguridad nacional.

7) Nuestros soldados, marineros, aviadores e infantes de marina, de los cuales tanto esperamos, son la piedra angular de nuestro poder militar.

El éxito de todos nuestros sistemas depende de su habilidad para atraer, fomentar completamente, utilizar y retener los talentos de hombres y mujeres sobresalientes de los servicios militares. Hemos buscado afanosamente la forma de mejorar las condiciones de vivienda para los familiares de los militares y las oportunidades educacionales para el personal militar.

Desde 1961 hemos solicitado —y el Congreso ha autorizado los más grandes aumentos de nuestra historia en los salarios militares, que suman más de dos mil millones.

Para asegurarnos de que el sueldo del personal militar, y en realidad de todos los empleados del gobierno, guarda una relación apropiada con la compensación de otros elementos de nuestra sociedad, revisaremos sus sueldos anualmente. Los procedimientos para esta revisión serán discutidos en mi mensaje sobre el Presupuesto.

Es imperativo que nuestros uniformados tengan el respaldo y adiestramiento necesarios para conservarse a la altura de los excesivamente cambiantes problemas militares, políticos y técnicos que tienen que enfrentar cada día. Para asegurar esto, el Secretario de Defensa está adelantando un estudio sobre educación militar, para hacer que verdaderamente la educación disponible para nuestros hombres y mujeres en servicio, sea de excelente calidad en sus Academias, Escuelas de Guerra y Escuelas de Comando y Estado Mayor.

En años recientes un crecido número de voluntarios ha sido rechazado por los servicios militares, por no alcanzar ciertas medidas físicas o mentales, aun cuando muchas de las deficiencias pudieran corregirse. Para ampliar las oportunidades de servicio y aumentar la provisión de voluntarios potencialmente calificados, el Ejército está planeando iniciar un programa de adiestramiento militar, educación y rehabilitación física para aquellos que en un principio no alcancen a sobrepasar el mínimo de requisitos para el servicio normal. Este programa piloto que envolverá unos 10.000 en 1965, establecerá cuántos de estos jóvenes pueden ser elevados de puntaje para que alcancen a calificar para el servicio.

8) Nuestros ciudadanos-soldados deben constituir las fuerzas de reserva mejor organizadas, mejor equipadas del mundo. Debemos hacer indudable que esta fuerza que tan bien ha servido al país desde el tiempo de la Revo-

lución hasta las crisis de Berlín y Cuba de los últimos años, conserve su pase en medio de las crecientes demandas de nuestra seguridad nacional.

Con este fin, estamos realineando nuestras Reservas del Ejército y Guardia Nacional, para mejorar su alistamiento para el combate y su efectividad en tiempos de emergencia. Al mismo tiempo, con eliminar algunas unidades para las cuales no hay ningún requerimiento militar, realizaremos anualmente una economía de 150 millones aproximadamente. Bajo nuestro plan, todas las unidades serán completamente equipadas con material "listo para el combate", y se les dará entrenamiento por medio de ejercicios mensuales de fin de semana, con el fin de aumentar grandemente su alistamiento. Bajo la organización revisada, las Unidades de la Guardia Nacional, tanto antiguas como nuevas, lo mismo que los entrenados individualmente que permanecen en las Reservas, proporcionarán una contribución más grandiosa y continua a nuestra seguridad nacional.

Nosotros continuaremos estudiando nuestras fuerzas de reserva, y tomaremos cualquier acción que sea necesaria para aumentar su efectividad de combate.

9) El Comandante General y el Secretario de Defensa deben continuar teniendo la legítima autoridad de que han sido investidos los líderes de cualquier gobierno del mundo.

La importancia de una fuerte cadena de mando que va del Comandante en Jefe al Secretario de Defensa, y del Jefe de Estado Mayor Conjunto a las unidades y comandos específicos en el terreno, ha quedado demostrada repetidas veces durante los recientes años.

El Secretario de Defensa presentará a Uds. algunas recomendaciones para reforzar el Estado Mayor Conjunto.

10) Nosotros reforzaremos nuestras

alianzas militares, ayudaremos a los pueblos libres que amen la libertad y continuaremos nuestros programas de asistencia militar. Es esencial continuar reforzando nuestras alianzas con otras naciones libres e independientes. Nosotros reafirmaremos nuestra determinación de que los esfuerzos por dividir y conquistar a los hombres libres no tendrán éxito en nuestra época. Continuaremos nuestra asistencia y ayuda a quienes luchan para preservar su propia independencia.

La NATO es una fuerte defensa contra la agresión. Nosotros reafirmamos nuestra creencia en la necesidad de unificar nuestros planes y nuestra estrategia. Invitamos a nuestros aliados de la NATO a trabajar con nosotros en el desarrollo de mejores métodos a través de mutuas consultas y estudios estratégicos de conjunto. Nosotros continuaremos buscando formas para unir y hacer más fuerte nuestra alianza y repartir las tareas de la defensa completamente, mediante una acción colectiva.

Continuaremos nuestros programas de ayuda militar y asistencia económica para nuestros aliados en cualquier parte del mundo, y aquellas naciones amenazadas en forma exterior e indirectamente por guerras de guerrillas no declaradas. En Asia Sur oriental nuestro programa permanece sin cambios. Desde 1950 los EE. UU. han demostrado o han cumplido su promesa de libertad, independencia y neutralidad en Laos, reforzando la economía y la seguridad militar de esta nación. El problema de Laos es la negativa de las fuerzas comunistas de cumplir el acuerdo de Ginebra que firmaron en 1962. Nosotros continuaremos ayudando al gobierno legítimo de este país. El acuerdo de Ginebra estableció el derecho de Laos de dejarlo solo en paz.

Similarmente el problema del Vietnam es la negativa de las fuerzas co-

munistas a cumplir el pacto de 1954. El régimen de Viet-nam del Norte, apoyado por la China comunista en forma abierta y repetida, ha manifestado sus intenciones de destrozar la independencia de la República del Vietnam, a través de un masivo, despiadado e incesante terrorismo contra el gobierno y su pueblo.

Nuestro propósito, bajo tres presidentes americanos, ha sido el de ayudar a los vietnameses a vivir en paz y libertad para escoger tanto su sistema de vida como su propia política internacional. Nosotros continuaremos cumpliendo nuestra promesa en Vietnam.

III — PRINCIPIOS DE CONDUCCION DE NUESTRA DEFENSA

1) Para realizar con éxito nuestra estrategia y llevar a cabo nuestra política, es indispensable un enorme presupuesto para la defensa.

La sociedad más opulenta del mundo puede permitirse gastar lo que sea necesario para su seguridad y libertad. Nosotros continuaremos manteniendo nuestra fuerza militar necesaria para nuestra seguridad, sin consideración absoluta o predeterminado límite en el presupuesto. Pero continuaremos insistiendo en que esas fuerzas se manejen al más bajo costo posible y operen con la más grande y posible economía y eficiencia.

Para alcanzar y mantener nuestro poder militar sin precedentes, hemos tenido que invertir más de la mitad de cada dólar pagado en impuestos al Gobierno Federal. El presupuesto de Defensa ha crecido de 43.000 millones en el año fiscal de 1960 a más de 51.000 millones en el año fiscal de 1964. Y ahora el presupuesto de defensa para el año fiscal de 1965 se calcula en 49.300 millones, o sea aproximadamente 2.000 millones, menos que en el año fiscal de 1964. Estimo además que el

presupuesto de defensa para 1966 será reducido en otros 330 millones.

Existen dos razones principales para haber podido realizar la disminución en nuestro presupuesto de defensa:

Primero, hemos realizado muchos de los cambios necesarios en la estructura de nuestras fuerzas militares.

Segundo, estamos ahora recibiendo los beneficios de un riguroso programa de reducción de costos, introducido dentro de los establecimientos de defensa durante los pasados cuatro años.

Como ya lo he dicho y como nuestros enemigos bien lo saben, nuestro país posee ahora un poder militar que nos permite enfrentarnos sin temor a cualquier desafío, desde el terrorismo y las guerrillas hasta la guerra nuclear.

Excepto un cambio significativo en la situación internacional, nosotros no creemos que sea necesario en el futuro un aumento de gran escala en los próximos años. Los gastos para nuestra defensa constituirán de esta manera una parte que proporcionalmente va disminuyendo en relación con nuestra producción neta anual, la cual está creciendo a una rata anual de 5%. Si durante los próximos años nosotros continuamos gastando aproximadamente la misma cantidad de dólares anualmente para nuestra defensa nacional que estamos gastando hoy, una cantidad aún más grande de nuestra expansiva riqueza nacional quedará libre para dedicarla a otras necesidades vitales, tanto públicas como privadas.

Sin embargo, yo quiero ser muy claro, tanto para nuestros amigos como para nuestros enemigos. Durante el tiempo que yo sea Presidente, nosotros invertiremos cuanto sea necesario para la seguridad de nuestro pueblo.

2) Los gastos para la defensa en los años por venir, continuarán guiándose por nuestros inquebrantables propósitos de obtener una gran eficiencia combinada con una inteligente economía.

No es necesario que se establezca un conflicto entre las necesidades de una fuerte defensa y los principios de economía y dirección inteligente. Si queremos mantenernos fuertes:

- * Nuestras armas viejas deben ser reemplazadas por modelos nuevos.
- * Las instalaciones y los equipos descontinuados deben ser eliminados.
- * Costosa duplicación de esfuerzo debe ser eliminada.

Nosotros estamos haciendo esta política ahora, y durante todo el tiempo que yo sea Presidente continuaré realizándola.

Hace poco anunciamos una considerable reducción o suspensión de actividades de defensa en cerca de 95 localidades. La realización de esto nos traerá una economía anual de cerca de 1.000 millones de dólares en el presupuesto de defensa de cada año, y facilitará el aprovechamiento de un millón cuatrocientos mil acres de terreno para trabajos civiles. Estas economías, las cuales representan una más prudente y efectiva distribución de nuestros recursos, no ha disminuido la eficacia y eficiencia de nuestras fuerzas defensivas; antes por el contrario, las ha fortalecido.

Nosotros somos la nación más rica del mundo y la nación clave en la más grande alianza de naciones libres de la historia. Nosotros gastamos y gastaremos cuanto sea necesario para preservar nuestra libertad. Pero no podemos permitirnos el lujo de gastar un centavo más de lo que sea necesario, porque hay mucho por hacer y muchas otras necesidades por realizar. Yo urjo al Congreso para que apoye nuestro esfuerzo de asegurar que el pueblo americano obtenga un dólar de defensa por cada dólar que se gaste.

3) Mientras nuestro primer objetivo sea mantener la más poderosa fuerza militar del mundo al más bajo costo posible, nunca descuidaremos a aque-

llas comunidades e individuos que temporalmente hayan sido afectados por los cambios de normas en nuestros gastos de defensa. Los hombres y mujeres que han dedicado sus vidas y recursos a las necesidades de su país, tienen derecho a ayuda y consideraciones al pasar a otros objetivos.

Nosotros continuaremos ayudando a las comunidades locales movilizándolo y coordinando todos los recursos del Gobierno Federal para subsanar temporalmente las dificultades creadas por la suspensión de actividades de defensa. Suspendemos las operaciones de defensa que juzguemos necesarias, en forma tal que se atenúe el impacto sobre otras comunidades, y trabajaremos con las unidades locales para desarrollar enérgicos programas de ayuda propia, reuniendo los recursos de los gobiernos estatal y local, de la industria privada, como también los que sean necesarios del Gobierno Federal.

Hay una amplia evidencia de que estas medidas pueden tener éxito. Antiguas bases militares están ahora en uso por todo el país en comunidades que no solo se han ajustado a los cambios necesarios, sino que como resultado de ello han creado gran prosperidad para ellas mismas. Estos resultados son el tributo al genio de miles de ciudadanos y un testimonio de la fortaleza y capacidad de nuestra economía y nuestro sistema de gobierno.

4) Debemos continuar haciendo cuantos cambios sean necesarios en nuestros establecimientos defensivos para incrementar su eficiencia y para asegurar que ellos sigan el paso de las demandas de este mundo siempre cambiante. Debemos continuar mejorando el proceso de producción de decisiones de quienes ejercen mando.

La experiencia de muchos años ha demostrado que ciertas actividades del sistema de defensa pueden ser realizadas no solo con gran economía sino con mayor eficiencia cuando se llevan

a cabo en un amplio concepto de Departamento, ya sea por un departamento militar como agente del ejecutivo o por una agencia de defensa. El Organismo de Comunicaciones de la Defensa creado en 1959, y los Organismos de Suministros de la Defensa y de Inteligencia para la Defensa establecidos en 1961, han eliminado toda duplicación de esfuerzo, mejorando su dirección y alcanzado un mejor cumplimiento de sus misiones. Por añadidura, hemos anunciado recientemente:

- * La Consolidación de las oficinas de Contratos y Administración del Departamento Militar, bajo la dirección del Organismo de Abastecimientos de la Defensa.
- * La formación de la Auditoría de Contratos del Departamento de Defensa, para aumentar la eficiencia y reducir el costo de control de los contratos del citado Departamento.
- * La formación de la Dirección de Tráfico y Comando Terminal bajo la sola dirección del Departamento del Ejército, para regular el transporte terrestre, dentro del territorio de los EE. UU., de personal y carga militar.

Cada una de estas acciones se encaminará a cumplir en mejor forma, con control más seguro y a menor costo. Y lo más importante, es que estas acciones están informando y facilitando el proceso de toma de decisiones. Nosotros continuaremos aprovechando las oportunidades de aumentar más aún la efectividad y eficiencia de nuestro sistema de Defensa.

CONCLUSION:

El Secretario de Defensa se presentará ante Uds. muy pronto con nuestras propuestas detalladas para el año venidero. El hará las recomendaciones del caso para el mayor fortalecimiento de nuestras fuerzas estratégicas y

convencionales. El hará sugerencias adicionales para obtener mayor eficiencia y por lo tanto mayor economía.

En cuanto consideren el estado de nuestras defensas y se formen juicio sobre nuestra carrera hacia el futuro, sé que obrarán de conformidad en el convencimiento de que nosotros los americanos somos hoy responsables de nuestra propia seguridad, como también de la seguridad del Mundo Libre, en asociación con nuestros aliados. Sobre nuestra fortaleza y buen juicio descansa el futuro no solamente de nuestros medios de vida americanos, sino de los de toda la sociedad de hombres libres.

Esta es una responsabilidad tremenda. Bien la hemos aceptado así. A medida que crece nuestra fortaleza, y en gran parte como consecuencia de esa misma fortaleza, hemos podido dar pasos animosos hacia la paz. Hemos establecido un Organismo de Desarme y Control de las Armas. Hemos firmado

con la Unión Soviética un acuerdo de limitación de pruebas nucleares. Al mismo tiempo hemos participado sin vacilaciones en una competencia de fuerza, desde Berlín hasta Cuba. En todos los casos ha cedido la amenaza y han disminuído las tensiones internacionales.

En un mundo de 120 naciones quedan aún muchos peligros que arrostrar. A medida que las viejas amenazas retrocedan, los cambios y el desorden presentarán otras nuevas. En los últimos veinte años hemos demostrado que la vigilancia y el valor deben mantenerse tan adelante como alcance nuestra vista. La defensa de la libertad sigue siendo nuestro deber, durante 24 horas al día y todos los días del año.

Nosotros no podemos conocer el futuro y lo que éste encierra. Pero toda nuestra experiencia de dos centurias nos vive recordando que: **"El estar preparados para la guerra es el medio mas efectivo para preservar la paz"**.